



## ¿Sabías que algunos mosquitos tienen dientes? Un pequeño homenaje al Dr. Jesús Martín Polo\*.

M.C. Rosalía Gómez González<sup>1</sup> y Dr. Juvencio Robles García<sup>2</sup>.

<sup>1</sup>Departamento de Ingeniería Química y <sup>2</sup>Departamento de Farmacia; División de Ciencias Naturales y Exactas, Universidad de Guanajuato.

\*Dedicado a Luma, Andrea y Gerardo.



A la izquierda un mosquito al momento de picar en piel humana. A la derecha una ampliación de la cabeza de la hembra del mosquito anopheles, mostrando las antenas (ant), el proboscis (prob) y maxilares (mp).

¿Parece increíble que algunos mosquitos puedan tener dientes, no? Sin embargo, así es, llegando a tener en promedio hasta 47 dientes. Pero este artículo no es sobre mosquitos, insectos o biología. O tal vez un poco si lo sea, pues es en recuerdo y homenaje al Dr. Jesús Martín Polo, profesor de Química en la Universidad de Guanajuato, en cuyas clases aprendías estas cosas, quien falleció el 26 de marzo del año en curso, a los 57 años de edad. (Ver su semblanza biográfica en la cápsula al final).

El cantautor francés, Jacques Brel, diría

*C'est dur de mourir au printemps tu sais*

*Mais je pars aux fleurs la paix dans l'âme*

(Trad. Tú sabes que es duro morir en primavera, Pero voy a las flores con la paz en el alma). Si te gusta el francés, la puedes ver y oír cantada por Brel en -

<http://www.youtube.com/watch?v=8OZkoarWb64>



Justamente, el Dr. Martín Polo, o simplemente Chucho, como prefería que le llamara todo el mundo, desde sus hijos hasta los estudiantes, usaba «detonadores» como lo de los mosquitos, para generar el ambiente adecuado de aprendizaje en sus clases. Los cursos que impartía Chucho eran de Química, pero no dudaba en detonar la curiosidad y el interés de sus alumnos con temas de biología, física, ecología, matemáticas, astronomía, música, chistes, y lo que hiciera falta. Chucho era Doctor en Química, pero su amplia cultura general y científica eran proverbialmente conocidas.



*Una orquídea para Chucho, su flor favorita, enviada por sus colegas de Cuernavaca.*

Uno de sus colegas (Jorge Martínez Peniche) de su época como profesor en Cuautitlán (UNAM) lo recuerda así: *Chucho siempre se distinguió por su carácter afable y su sentido del humor. Durante sus años como estudiante de licenciatura en la Facultad de Química era reconocido por dos cosas: sus bromas y sus "toritos". Frecuentemente nos encontraba en la cafetería y nos lanzaba un "torito", es decir, una pregunta difícil relacionada con la Ciencia, la cual él acababa de resolver o de estudiar, ya sea en un libro viejo, o en un artículo reciente. Por supuesto, nosotros nos enganchábamos y empezábamos a discutir con él. Otro aspecto de Chucho era su gusto y facilidad para tocar la guitarra y cantar, especialmente la música de rock. Escucho en mi mente, como si fuera hoy, su brillante interpretación de la pieza **Helplessly Hoping** de Crosby, Stills & Nash. La FES Cuautitlán le debe la creación y el desarrollo del laboratorio de Química de Coordinación (Química Inorgánica II) al que se dedicó con gran autoridad, paciencia y cariño.*

(Nota: Pueden oír el original en <http://www.youtube.com/watch?v=zGfb17K2ucU>).

Para nosotros, Chucho es ejemplo de una persona que encarnó la búsqueda de la sabiduría o el conocimiento profundo. Decidió que no se haría un esclavo de la ciencia (o más bien de la competencia académica que raya en la paranoia y a veces en la simulación) y que dejaría tiempo para crecer y ver crecer a su esposa (Luma) e hijos, Andrea y Gerardo. Pero eso no quiere decir que entonces holgazaneara, entendámoslo bien. Se auto-cultivó, leyó, aprendió y sabía de química, y muchas cosas más. Siempre tenía la pregunta o el comentario preciso en los seminarios, en las reuniones de trabajo y en las clases. Aquí, además incluía los famosos “chistes de Chucho”, que le permitieron que los alumnos le otorgaran el *matraz de oro* en alguna ocasión, uno de los reconocimientos más preciados a que un profesor puede aspirar, ciertamente. Y esto, es invaluable

A muchos nos enseñó a revalorar el conocimiento profundo, el que puede llegar a ser sabiduría, el que requiere leer en fuentes antiguas y no solo las citas de moda en un tema científico que aunque sea irrelevante,



da para muchos “papers”. Su sabiduría era de la que no aparece en el currículo, y era mucho más integral y profunda.

Un amigo, investigador del CIMAT (Adolfo Sánchez) que asistió al evento en homenaje a Chucho realizado en la (ex) Facultad de Química de la Universidad de Guanajuato el pasado 21 de abril, nos comparte: *Me conmovió muchísimo ver la cantidad de estudiantes congregados en el homenaje a la memoria de nuestro querido Chucho. Me hizo reflexionar acerca de nuestra verdadera contribución a la sociedad y retribución a México como investigadores y ex becarios. Chucho fue recordado como un maestro extraordinario y como un consejero, guía y amigo de sus estudiantes. El efecto multiplicador y el impacto que esto tiene para el crecimiento y el desarrollo científico y tecnológico del país son, incuestionablemente, de lo más valioso que podemos aportar. Y por otro lado, esta virtud de Chucho no era sino consecuencia de la magnífica persona que era.*

Se cuenta que Linus Pauling (premio Nobel de Química y de la Paz) llegaba a dar su clase, y aunque no usaba apoyos didácticos sofisticados, inmediatamente atrapaba a su audiencia, con su extraordinaria exposición. Conocido como *el científico de la sonrisa contagiosa*, Pauling iba envolviendo a sus alumnos con un entusiasmo arrollador, y parecía que sus ojos relampagueaban por la emoción que sentía por lo que iba a decir. Chucho encarnaba esa virtud de Pauling y de los grandes maestros natos, el tener esos *relámpagos en los ojos* al explicar y comunicar, esa sonrisa contagiosa que permite a nuestros alumnos reconocer el privilegio que experimenta un buen maestro al estar en clase con ellos. Y esto es suficiente para que ellos solos despeguen hacia cualquier meta.

Chucho sentía una especial preocupación por estar para su familia, no tanto como proveedor de comodidades, sino como apoyo incondicional para que cada uno de ellos se desarrollara tanto en lo personal como en lo profesional. Es de destacar que a pesar de que desde pequeño, tuvo varios y serios problemas de salud, que le ocasionaban insoportables migrañas, y que incluso le llevaron a perder un ojo, siempre estuvo en una lucha constante por sobreponerse y tratar de dar lo mejor a todos los que lo rodeaban. Creo que muchos nos derrumbaríamos con el alud de dolencias y enfermedades miserables que soportó al final.

Otra anécdota que nos aportan, muy significativa para entender a Chucho, es la siguiente (de Verónica Gómez): *Recuerdo que fuimos a Guanajuato a pasar con ustedes el fin de año de 2008, y que Chucho y su familia nos acompañaron en la cena. Mi hijo, con curiosidad natural de los ocho años, le preguntó acerca del parche de su ojo y Chucho le respondió "¡es que soy pirata!", frase que reveló su humor, sabiduría, aceptación y generosidad.*

Uno de sus exalumnos (Juan Pacheco Kato) nos cuenta: *Entrando a la Facultad y cuando Chucho me daba clase de Química General, no fue la excepción que le hablara de “Usted”. A los pocos días de esto me citó en su oficina... yo creí que me iba a regañar de algo, pero muy serio me comentó que le dejara de decir Doctor... que antes que Doctor, el era un ser humano como cualquier otro.*



Otros alumnos, entre tantos que expresaron sus recuerdos durante el evento en su memoria en la (ex) Facultad de Química de la UG, le dicen: *“Fuiste un luchador Chucho, pues a pesar de las dolencias, siempre frente al pizarrón, [...], recordaré siempre tu buen humor y el saludo para quien se cruzaba en tu camino”*; *“Gracias por revisar mi primera práctica (de laboratorio) en la vida y ponerme tan amablemente: “¿Anónimo? Pero tienes 9, Alex”*; *“Chucho, fuiste un profesor de retos y aún eres una inspiración. Dejaste huella en mi vida y siempre te voy a recordar”*.

Su hijo Gerardo nos cuenta: *Fue mi papá, y hubo etapas en que fuimos camaradas. El esperaba el fin de semana para que yo regresara de la universidad y enseñarme cosas que había encontrado o hecho en la semana, esperando que yo las encontrara igual de fascinantes, figuras de Escher hechas con lego, canciones inéditas de Les Luthiers y cosas así, y creo que así heredé el gusto por las cosas raras, el humor excéntrico, y el ser original, en un mundito, de por sí raro en nuestro país, el de los científicos, que tiene sus patrones, de los que él se libró.*

En el libro, *Tuesdays with Morrie* de Mitch Albom, el personaje, el Prof. Morrie, enfermo terminal, decide celebrar su funeral por anticipado y con su propia asistencia, para susto de su familia y amigos. Pero él les explica con toda naturalidad que es una pena que todas las cosas bonitas que en el funeral se suelen decir de un difunto, se quedará sin oír las ni disfrutarlas en vida. Parece muy lógico, ¿no? A veces así se nos pasa la vida sin decirnos lo que nos queremos o nos apreciamos y de repente, se acabaron las oportunidades. En el caso de Chucho, él era bastante consciente de lo mucho que lo querían sus alumnos y muchos de sus colegas, y sin embargo, creemos que no pudo alcanzar a comprender lo importante que fue al impactar la vida de tanta gente.

Queremos terminar, en honor y en recuerdo al gran maestro y persona que fue Chucho, citando la letra de la última -y más corta canción-, del último disco grabado por los Beatles -*Abbey Road* (1969): ***“And in the end, the love you take is equal to the love you make”***. (Trad. *Y al final, el amor que te llevas es igual al amor que creas*). Ver y oír en - <http://www.youtube.com/watch?v=1D4hHMzKanU> ).





*Chucho, en una clase en la Facultad de Química de la Universidad de Guanajuato, demostrando como un pepino puede encender un foco.*

### (CAPSULA- Semblanza Biográfica)

**Jesús Javier Martín Polo** (3 de octubre 1952 -26 de marzo 2010), para todos Chucho. Nació en Guadalajara, Jal. Sus padres se ocuparon de sembrar en sus hijos interés por entender la realidad a través de la educación y fomentar su curiosidad. Su paso por el colegio Luis Vives, fue decisivo para su visión del quehacer académico y la importancia del docente como motor del interés por aprender en los estudiantes. Obtuvo el título de Químico, con una tesis sobre complejos de cobre que desarrolló bajo la dirección de la Dra. Lena Ruiz, en la Facultad de Química de la UNAM. Titulado con mención honorífica en 1977, comenzó a impartir clases en la *ENEP-Cuautitlán*. Se casó con Luz María Muñoz en 1978 y tuvo dos hijos, Gerardo y Andrea. En 1978 fue aceptado para realizar estudios de doctorado en la Universidad de Oxford, en el laboratorio de química organometálica de M.L.H. Green, donde realizó la síntesis de compuestos de titanio, molibdeno, y manganeso y obtuvo su título de doctorado en 1983. A su regreso a México, ingresó al *Centro de Fijación de Nitrógeno* de la UNAM y posteriormente trabajó en el *Instituto de Biotecnología* de la UNAM, ambos en Cuernavaca. En 1992 comenzó su labor docente y de investigación en la Facultad de Química de la Universidad de Guanajuato durante 17 años, en que desarrollo un enorme amor por su tierra adoptiva, a donde fue invitado por el Dr. Guillermo Mendoza a continuar sus investigaciones en Química Bioinorgánica y de Coordinación y donde apoyó de manera constante a sus estudiantes, como maestro y como tutor, labor que consideraba sumamente importante, hasta el último día que trabajó en la Universidad, el 25 de marzo de 2010.